

2602

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 313

MADRID 1.º DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



8 DEC 2005



MUSICOS ITALIANOS AMBULANTES.

LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

«Leonor ha visto la sombra de la hermana Doro-tea; el padre Domingo vió la sombra de su penitente; no cabe duda. Si bien se reflexiona no mas es extraño ver un alma salida del tiempo volver à entrar en él por algunos minutos, que ver un alma prisionera en el tiempo, escaparse algunos minutos à la eternidad: solo que lo segundo es mas comun que lo primero, y por eso la razon humana, la peor de nuestras ilusiones, nos afirma que lo primero es imposible, pues tiene por hábito negar todo lo que no puede comprobar.

Lo que se llama la razon del hombre no es sino la herencia de su orgullo.

Procuramos entrever las verdades eternas con nuestra razon à través del tiempo; es decir, con un instrumento falso y à través de un centro que nos

engaña. Se sospecha que hay errores, mas no se atina con el medio de calcularlos, ni menos con el de corregirlos. Los contempladores son los sabios: forman un corto número: los demas siguen la rutina sin pensar en nada: estos son dichosos.

Nuestra razon es esencialmente terrestre, no porque no pueda elevarse à veces à bastante altura, sino porque cae siempre à la tierra y se adhiere à las cosas de aqui abajo. La inspiracion, el éxtasis, el delirio, la locura, todas estas situaciones en que el alma procura tomar vuelo para desprenderse de la materia, nos revelarían acaso el secreto de nuestra vida y de nuestro porvenir, pero la razon las desprecia y nos estorba estudiarlas. Y à pesar de todo, ¿qué haríamos sin la razon humana? Nuestra desdicha consiste en no poderlos pasar sin ella: es el báculo que nos sostiene en nuestro camino, mas este báculo está guarnecido de plomo que nos inclina à la tierra y nos impide el vuelo.

El misterioso Oriente, que ha averiguado tantos secretos de nuestra raza, ha mirado siempre à los locos como seres sagrados en comunicacion directa con Dios. Acaso llegue un dia en que Dios en su bondad arrebatara la razon al género humano para que reine esclusivamente la sabiduria.

¿Es por ventura necesaria la razon à los hombres, solo porque en el actual estado de cosas es la herencia de mayor número?

En el infortunio en que me veo sumergido ¿qué esperanza me queda en el mundo? Una sola, cuya realizacion me devolveria la ventura; y es perder la razon; entonces podria volver à encontrar à Leonor, y siempre estaríamos unidos, morando en diferente vida. ¡Oh, si yo pudiera desembarazarme de esta funesta razon!

A fuerza de girar en este círculo de estrañas ideas logré el infeliz don Cristóbal lo que apetecia.

Cierta noche don Sulzer, despues de haber velado mucho tiempo en su gabinete, acababa de ordenar sus cuadernos de la historia de los abades de Reichenau, y se disponia á pasar á su alcoba, cuando le pareció oír en medio del profundo silencio de la noche interrumpidos acentos, á los que se mezclaban algunas armonías. Aplicó el oído y conoció que alguno cantaba en voz baja en el cercado situado á la espalda de su casa. Abrió la ventana: el cielo estaba sereno, más no había luna: solo se percibía el dudoso fulgor de las estrellas. El que cantaba, pulsando apenas las cuerdas de su guitarra, hizo oír las palabras siguientes:

Toda mi dicha fundo
solo en quererte,
y daría mil vidas
solo por verte.

No le costó mucho al canónigo adivinar lo que sucedía. Hizo la señal de la cruz, que era para él la mayor muestra de compasion, y se dispuso á bajar al cercado. Sin llamar á nadie en su ayuda se encajó su balandran se apoyó en su baston. atravesó con paso lento é inseguro las largas y oscuras galerías del monasterio, y por una escalera de piedra salió vacilante al cercado. La discreta yerba ocultaba el ruido de sus pasos, con lo que pudo llegar sin ser visto á dos pasos de don Cristóbal: allí se detuvo para contemplarle. El infortunado se hallaba sobre la losa bajo que yacian su esposa y su hijo: estaba pensativo con los brazos cruzados sobre el pecho y embocado en su capa de modo que parecia un genio fúnebre: reposaba su guitarra sobre el sepulcro. Trascurrieron algunos minutos sin que don Cristóbal hiciera el mas leve conocimiento, y sin que el anciano sacerdote osara interrumpir el dolor de su amigo, al fin se arriesgó á llamarle en voz baja. Al oírlo don Cristóbal levantó la cabeza y dijo:

— ¿Quién me llama? ¿Qué queréis?
— Soy yo: vuestro amigo don Sulzer.
— ¡Ah, don Sulzer, á tiempo venis, sin dudar os envía el cielo! Mucho hubiera sentido irme sin haberme despedido de vos, sin haberos estrechado la mano.

— ¡Iros! ¿y á donde? ¿A qué habeis venido aquí?
— ¿No lo veis? He venido á visitar á Leonor: con el fin de agradecerla me he puesto el mismo traje que llevaba la noche de nuestra fuga: he entonado los cantos que mas le gustaban, y la he encontrado insensible: nada me responde ¡ah! eso significa que ella no puede venir á mí, y que yo puedo dirigirme á ella. Su hijo Emilio la detiene; bien lo comprendo: voy á reunirle con ambos: ¿queréis que le diga á Leonor algo de vuestra parte?

— ¿Y qué camino vais á tomar para unirlos á ella?
Al oír esto don Cristóbal, inclinándose al oído del canónigo, le dijo como confiándole un secreto.

— Voy á tomarme el camino del lago, ya conocéis, don Sulzer, continuó con aparente tranquilidad, que mi vida ya no sirve para nada, no tiene objeto, es un efecto sin causa. Donde mora Leonor, allí está mi vida: es forzoso que me jantegue en el lago. Si teneis que encargarme algo para Leonor, no tardeis en decirme lo.

— Es inutil, dijo el canónigo, espantado de aquella locura de sangre fria, aunque disimulando su espanto por el tono lacónico y seco con que pronunció dichas palabras.

— ¡Inútil! ¿y porque?
— Por que no habeis de ir al lago.
— ¿Y quién me lo estorbará?
— Yo os lo prohibo.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Sabemos que se ha repartido y se pondrá muy pronto en escena en el teatro de la Cruz una tragedia, titulada: *Junio Bruto*, que tanto agradó en la lectura por su excelente versificación y su entonacion elevada. Para recomendarla bastaria decir que á cargo del eminente actor don Carlos Latorre está el papel del protagonista. En esta funcion, que se hará con todo aparato, debe estrenarse una decoracion magnífica: presagiamos que la empresa y el autor de esta tragedia han de merecer bien del público.

En la noche del sábado volvió á ponerse en escena en el Circo, el baile del *Lago de las Hadas*: la numerosa concurrencia aplaudió con el mismo delirio que siempre á la *Guy Stephan*, artista cada día mas encantadora.

También estuvo bastante concurrido en la misma noche el teatro de la Cruz, donde se ejecutó la *Segunda parte del zapatero y el rey*. El señor Latorre estuvo felicísimo, y sobre el lluvieron aplausos. Brilló mucho en el papel del capitán Blas Perez el señor Lumbreras, cuyos progresos en el arte de la declamacion van haciéndose palpables, y lo serán mas aun trabajando con frecuencia al lado de tan buen modelo como el señor Latorre.

Escriben de Granada.

El magnífico monasterio de San Gerónimo, que parece haber sido modelo del del Escorial, tiene ademas el mérito de haber sido el primer templo católico erigido aquí construido por el gran Capitan, que se hizo enterrar allí y que legó ademas su espada, con su retrato y su busto. Este tesoro de riquezas artísticas, de frescos lienzos, de esculturas preciosas, etc. fué respetado por los franceses, y es monester decir en honor á su civilizacion que ni tocaron á la gigantesca inscripcion de la espalda de la capilla mayor, aunque le apellidaron *Gallorum Debellator*. Esta ha reservado á nuestro propio vandalismo actual el haber devastado este edificio. Sus grandiosos órganos fueron destruidos para sacar los tubos á costa de romper unos frescos de Jordán. En fin, hasta á uno de los santos mas elevados del altar mayor le hicieron volar para abajo.

Pero lo mas imperdonable es el rapto de la espada del héroe, que en un cuadro magnífico al lado del presbiterio figurando en el acto de presentarla al Papa á bendecirla, estaba allí real y verdadera, siendo el cuadro su acompañante. ¡Las alcayatas han quedado! ¿Qué mas! El sepulcro del héroe fue conculcado; sus restos rabados ó esparcidos. Una de sus mandíbulas con 5 dientes quedó por acaso, y algun otro resto. Baste decir que para completar la obra ó paliarla, mil y quinientos quintos han tenido á su disposicion la iglesia con el monasterio hecho cuartel, como si no hubiese otro edificio para ello!

Iba ya á pedirse en venta el edificio como el contiguo de san Felipe para quedar con el de valde: cuando las circunstancias condujeron á esta á un amigo de las artes y acaso nieto del Gonzalo, que asombrado de contemplar tal escándalo logró contrariar la venta y trabajó á constituir un museo de antigüedades, tan preciso cuando hasta el importante monumento árabe llamado *La monedase* destruye *ex mandato*, y cuando hasta el fuego concurre haciendo desaparecer la Alcaicería. Pero ¿como formar un nuevo Museo cuando el de bellas artes se está dejando hundir?—En tal caso como único medio de conservacion se acudió al digno gobernador del arzobispado don Bartolomé Venegas, para que reclamase la habilitacion de la iglesia como ayuda de parroquia; y su ilustrado celo, su eficacia y laboriosidad lo han obtenido brevisimamente, salvando el interesante monumento y los respetables restos que encierra. Ya tienen los viajeros abierto este maravilloso templo, y todos los amigos de las artes ó de las glorias de su patria se complacerán en verlo.

He aquí la inscripcion que se lee en el magnífico mausoleo, que contenia los restos del gran Capitan, que se atribuye al célebre cronista español Ambrosio de Morales.

GONZALI FERNANDEZ
DE CORDOBA
QUI-PROPIA VIRTUTAE
MAGNI DUCIS NOMEN
PROPIUM SIBI FECIT
OSSA
PERPETUE TANDEM
LUCI RESTITUENDA
HUIC-INTERRA-LOCULO
CREDITA SUNT
GLORIA MINIME CORSEPULTA.



TEATROS.

Cruz.

A las cuatro y media de la tarde. El muy aplaudido drama en cuatro actos y en verso, original de don José Zorrilla, titulado: *LA SEGUNDA PARTE DEL ZAPATERO Y EL REY*. Será exornado con todo su grande aparato teatral en trajes, decoraciones, acompañamiento, como en sus representaciones del año anterior, todas extraordinariamente concurridas. Terminando la funcion con baile nacional.

A las ocho de la noche. La muy aplaudida comedia original, de los señores don Carlos Doncel y don Luis Valladares, escrita espresamente para la primera actriz doña Juana Perez, y titulada: *LAS TRAVESURAS DE JUANA*. Terminando la funcion con baile nacional.

Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde. 1.º Sinfonia. 2.º La muy acreditada comedia en cuatro actos y en verso, original de D. Tomás Rodriguez Rubi, titulada: *LA RUEDA DE LA FORTUNA*. 5.º Baile nacional á ocho. 4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche. 1.º Sinfonia! 2.º Ultima representacion de la comedia nueva, titulada: *LAS DOS CORONAS*. *Boleras*. La tonadilla titulada *Doña Toribia y don Celedonio*. Terminará con el aplaudido sainete, titulado: *El Duende fingido*.

Circo.

A las siete y media de la noche: *EL LAGO DE LAS HADAS*, gran baile fantástico en dos actos.

Tres Musas.

A las cuatro de la tarde: la comedia en cuatro actos titulada: *EL HOMBRE MAS FEO DE FRANCIA*, intermedio de baile, terminando la funcion con un divertido sainete.

A las siete de la noche: el gran drama en tres actos cuyo titulo es: *LOS DOS VALIDOS O CASTILLOS EN EL AIRE*; intermedio de baile, dando fin con un divertido sainete.

IMPRENTA DE BOIX.

